

Otro Camino a la Felicidad: Schopenhauer y el Pesimismo

Yazmin Silva Romero¹

Introducción

Uno de los máximos anhelos que como personas tenemos es alcanzar la felicidad, considerada como uno de los bienes y estados espirituales más valiosos al que podemos aspirar. Pero, contradictoriamente, pareciera que la felicidad y el bienestar siempre termina escapándose de nuestro alcance; lo que lleva al individuo a permanecer en un estado constante de inconformidad, sentirse incompleto, nunca satisfecho con quien es y lo que posee. Entonces, parece que algo falla en el anhelo “tradicional” –por llamarlo de alguna manera– en la búsqueda de la satisfacción.

Ante este panorama, aparece la figura de Arthur Schopenhauer (1788-1860), filósofo alemán del periodo Romántico, conocido por ser el padre del Pesimismo filosófico, quien desarrolló, a lo largo de su obra, una visión e interpretación del mundo y de la realidad. Schopenhauer nació en el seno de una familia acomodada: su padre era un rico comerciante y su madre escritora, quien era aficionada a las tertulias con personalidades de la cultura y artes de su tiempo (Reale y Antiseri, 2010).

Schopenhauer y la Felicidad

Una parte considerable de su obra se enfoca en reflexionar en torno a la felicidad; para Schopenhauer, la felicidad es algo que, por ella misma, es in-



Nota. Figura tomada de Freepik.com

alcanzable, y su búsqueda y pretendida obtención sólo puede llevar a quien la persigue al sufrimiento, afirmando que “toda satisfacción, o lo que comúnmente se llama felicidad, es por su naturaleza, siempre negativa, nunca positiva. No es algo que exista por sí mismo, sino la satisfacción de un deseo, pues la condición primera de todo goce es desearle” (Schopenhauer, 1998, p. 249). La felicidad no sería, entonces, un concepto positivo, sino más bien negativo, por sus consecuencias inevitables.

Esto quiere decir que, una vez que conseguimos la satisfacción de un anhelo o deseo, inmediatamente surgirá otro para tomar su lugar, y será, a nuestros ojos, tanto o más importante que lo que acabamos de conseguir o alcanzar. Esta continua necesidad de la búsqueda de satisfacción de aquello que queremos nos impedirá, entonces, ser plena-

1. Profesora de la Escuela Preparatoria “Ing. Pascual Ortiz Rubio” de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Email: yazmin.silva@umich.mx



Nota. Figura tomada de Freepik.com

mente felices. Por ello, nos encontramos en un continuo transitar entre el sufrimiento y el hartazgo.

Por lo tanto, el ser humano se encuentra en “un sufrimiento que no le satisface; pero ninguna satisfacción es duradera; al contrario, no es sino el punto de partida de un nuevo anhelo. Éste siempre se ve impedido, constantemente lucha, y, por lo tanto, es siempre un sufrimiento; no hay un fin último en la tendencia: luego ninguna medida ni ningún fin en el sufrimiento” (Reale y Antiseri, 2010, p. 339). Entonces, para Schopenhauer, la más alta felicidad consistiría en alcanzar una ausencia de dolor.

Por lo tanto, resulta conveniente que cada uno podamos centrarnos en nuestros placeres cotidianos, satisfacernos con aquello que ya se encuentra en nuestro poder, dejando de lado la inquietud de obtener, o alcanzar, algo más que atraiga nues-

tra atención. Esto quiere decir que, cuando nos enfocamos en querer alcanzar la felicidad, nosotros mismos nos cerramos la puerta a la posibilidad de disfrutar los placeres pequeños del día a día, condenándonos a una existencia de dolor y pena. Pero, entonces, ¿cómo es posible romper con el círculo de sufrimiento y aburrimiento en el que, parece, nos encontramos todos en mayor o menor medida? Derivado de la obra de Schopenhauer, podemos deducir algunas observaciones. De inicio, evitar la envidia, ya que, al compararnos con los resultados de los demás en detrimento de aquello que hemos podido alcanzar, nos hace parecer que los esfuerzos que hacemos para alcanzar lo que poseemos, son poco exitosos.

También es necesario reconocer que es imposible escapar del dolor ya que “el dolor es esencial a la vida y hallándose determinado en sus proporciones por la naturaleza del individuo, los cambios repentinos provenientes del exterior no pueden determinar su grado” (Schopenhauer, 1998, p. 248). Es decir, tenemos que aceptar que vamos a experimentar vivencias dolorosas, que el sufrimiento estará, inevitablemente presente en nuestra existencia. El reconocer esta realidad, nos hace más capaces de confrontarla, con una animosidad más tranquila y serena. Cuando nos encontremos con la alegría, aceptémosla con goce, ya que tiene la capacidad de hacernos olvidar las preocupaciones que estemos atravesando en ese momento.

El Arte y la Ascesis

Los retos ante los cuales nos enfrentemos, voluntariamente o no, deben ser accesibles a nuestros esfuerzos, ya que al confrontarnos ante una acción que supera con creces nuestras fuerzas, impidiéndonos concluirla con éxito, trae como consecuencia un constante estado de desesperación y frustración. E igualmente es conveniente que nuestras expectativas estén basadas en la realidad, nunca demasiado altas, ya que será inevitable caer en la desilusión y decepción. Por lo tanto, moderando nuestros anhelos, es posible protegernos de un sufrimiento potencialmente innecesario, y de llegar

a alcanzar la meta, nuestra satisfacción será mayor que la esperada.

Schopenhauer desarrolla algunas alternativas para alejarnos del sufrimiento: “primero, por medio del arte, que nos distancia del mundo y lo representa sin obligarnos a sufrir y desear (el arte superior es la música, por medio de la cual podemos escuchar a qué suena la voluntad sin vernos implicados en ella)” (Savater, 2010, p. 219). La contemplación estética atrae a nosotros cosas pasadas, la nostalgia, teñida de sutiles colores, haciéndonos olvidar la feroz necesidad de alcanzar aquello que, creemos, nos traerá la dicha y el disfrute, así como las emociones ligadas a esta necesidad. Entonces, el arte ofrece un papel liberador del dolor y, eventualmente, nos hace llegar a un estado, que Schopenhauer da el nombre de ascesis.

Cuando investigamos el significado del vocablo ascesis, encontramos que quiere decir reglas y prácticas encaminadas a la liberación del espíritu y el logro de la virtud. Pero ¿cuál era el significado que le daba el filósofo alemán a este concepto? Para Schopenhauer, “la ascesis significa que la liberación del hombre de la fatal alternancia de dolor y aburrimiento debe realizarse sólo suprimiendo en nosotros mismos la raíz del mal, o sea, la voluntad de vivir” (Reale y Antiseri, 2010, pp. 341-342), entendiendo por voluntad de vivir la búsqueda continua y constante de la satisfacción de nuestros deseos y placeres.

Para conseguir el estado de ascesis es preciso realizar, en primer lugar, la justicia, entendiendo esto como reconocer a los demás como nosotros mismos, es decir, apartando el sentimiento del egoísmo, dejando de lado las distinciones y diferencias con los demás, ya que, a final de cuentas, todos padecemos del mismo estado de aburrimiento y hastío. En seguida, es necesario ejercer la bondad, considerada como la expresión más pura y desinteresada de amor al otro, ya que “cuando este amor es perfecto estimamos al prójimo y su destino como el propio; no puede ir más allá, pues no hay razón alguna para dar a otro la preferencia sobre uno mismo” (Schopenhauer, 1998, p. 289), porque todos



Nota. Figura tomada de Freepik.com

sufrimos del mismo destino; esta bondad puede llamarse compasión también, incluso, en el sentido cristiano del término, que se conoce con el nombre de ágape (caridad).

Conclusión

La felicidad, como la entendemos cotidianamente, se torna en algo borroso, siempre lejano y efímero; a través de Schopenhauer descubrimos que la ascesis es la renuncia a un mundo lleno de dolor, sufrimiento, insatisfacción; es un calmante que permite al ser humano ser plenamente libre, ya que posibilita el desapego a todos aquellos deseos que se presentan continuamente a nuestros sentidos y que exigen su satisfacción. A tal punto tiene que llevarse la caridad, que nos debe hacer entender los sentimientos de todos los seres vivos, no solamente de la humanidad, renunciando a la idea de causar daño a nada ni nadie, con el único fin de imponer nuestros propósitos egoístas y, con frecuencia, banales.

Referencias

- Reale, G. y Antiseri, D. (2010). *Historia de la Filosofía*. San Pablo.
- Savater, F. (2010). *Historia de la Filosofía, sin temor ni temblor*. Espasa.
- Schopenhauer, A. (1998). *El mundo como voluntad y representación*. Porrúa.